

Nº 138

DICIEMBRE • 2022

ARTÍCULO

Las relaciones económicas
de la Argentina con China
y su impacto sobre una estrategia
productiva de largo plazo

Marta Bekerman, Federico Dulcich y Pedro Gaité

REVISTA
CEPAL

COMISIÓN
ECONÓMICA PARA
AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Las relaciones económicas de la Argentina con China y su impacto sobre una estrategia productiva de largo plazo

Marta Bekerman, Federico Dulcich y Pedro Gaité

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar la evolución de las relaciones comerciales y de las inversiones entre la Argentina y China en la posconvertibilidad. En lo que respecta a las exportaciones argentinas, el comercio con China muestra un patrón de primarización mayor en relación con otros socios comerciales. En el mercado interno argentino, los efectos negativos de la competencia china para la producción nacional están acotados a sectores específicos. Sin embargo, se destaca un desplazamiento significativo de las exportaciones argentinas hacia el Brasil por parte de la competencia china. En lo relativo a la inversión extranjera directa, esta se concentra en la búsqueda de recursos naturales, con escasos derrames productivos y tecnológicos. Por lo tanto, la tendencia que muestran tanto el comercio bilateral como las inversiones de China en la Argentina (intimamente ligados) no favorece una estrategia de largo plazo orientada a lograr la diversificación de las exportaciones.

Palabras clave

Comercio internacional, relaciones económicas, inversiones, inversión extranjera directa, importaciones, exportaciones, crecimiento económico, diversificación de la producción, China, Argentina

Clasificación JEL

F14, L60, O10, O14

Autores

Marta Bekerman es Directora del Centro de Estudios de la Estructura Económica (CENES) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE/UBA), Argentina. Correo electrónico: marbekerman@gmail.com.

Federico Dulcich es Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en la Facultad Regional General Pacheco de la Universidad Tecnológica Nacional, Argentina. Correo electrónico: fdulcich@docentes.frgp.utn.edu.ar.

Pedro Gaité es Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e Investigador del Centro de Estudios de la Estructura Económica (CENES) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE/UBA), Argentina. Correo electrónico: gaitepedro@gmail.com.

I. Introducción

China registró un crecimiento sin precedentes a finales del siglo XX, motivo por el cual a menudo se debate en los círculos de política exterior hasta dónde llegará su influencia en la esfera internacional. En este contexto, cabe preguntarse cómo evolucionará la relación entre China y las economías latinoamericanas en un futuro mediano. Encontramos aquí tanto posturas optimistas, que destacan las relaciones con el país como un bálsamo para economías con fuertes restricciones en su sector externo, como posturas más pesimistas, que sostienen que crear depender en exceso de China es perjudicial para una estrategia de largo plazo.

En este contexto, el presente trabajo aborda la problemática de la relación entre China y la Argentina, tanto desde la perspectiva del comercio exterior como en materia de inversiones. En relación con el comercio exterior, nos preguntamos hasta qué punto la producción de origen chino está desplazando la oferta de origen nacional y las exportaciones argentinas en el mercado del Brasil, así como qué perfil comercial se está estableciendo con el país asiático. Con respecto a las inversiones chinas en la Argentina, el objetivo es analizar su comportamiento en cuanto a volumen y composición sectorial. Tanto en el ámbito del comercio exterior como en el de las inversiones, nuestro interés se centra en dilucidar hasta qué punto esas relaciones pueden afectar el desarrollo de una estrategia productiva de largo plazo.

Tras hacer un breve repaso de los conocimientos actuales en este ámbito (sección II), la propuesta es estudiar el impacto de las importaciones desde China en la producción industrial argentina orientada al mercado interno (sección III) así como la competencia que esta oferta de origen chino genera en el mercado del Brasil (sección IV), dada su relevancia para las ventas externas de la Argentina, especialmente las industriales. En cuanto al comercio internacional, se analizará también el impacto del ascenso de China como factor promotor del proceso de primarización comercial de la economía argentina (sección V). En el ámbito de las inversiones, el objetivo es identificar la incidencia de China como origen de la inversión extranjera directa (IED) que ingresa al país, así como detectar los recursos que esta inversión busca explotar o desarrollar, además de realizar breves comentarios sobre el intercambio de monedas entre dichas economías (sección VI). El trabajo culmina con las reflexiones finales.

II. Breve análisis de los conocimientos actuales: la relación comercial de China con los países en desarrollo y las estrategias de su creciente IED en el exterior

En el contexto de un fuerte proceso de industrialización con orientación exportadora que ha visto aumentar significativamente sus importaciones de productos primarios —lo que supuso la internacionalización de sus empresas en busca de estos recursos—, China se ha tornado un socio comercial e inversor directo de relevancia de los países en desarrollo, como en las regiones de Asia, África y América Latina.

A escala comercial, la literatura muestra que el sector de las piezas y componentes (principalmente de bienes intermedios electrónicos) creció más de 25 puntos porcentuales en la composición de las importaciones de China desde Asia oriental entre mediados de la década de 1990 y la de 2000. En cuanto a las exportaciones, China ha dejado de exportar manufacturas finales a la región para exportar bienes intermedios, especialmente maquinaria. Esto demuestra cuánto se han desarrollado las cadenas

de valor regionales como etapas intermedias de las exportaciones hacia zonas extrarregionales (como los Estados Unidos y la Unión Europea), con China como principal plataforma de exportación (Athukorala y Kohpaiboon, 2009).

En el caso de África, en cambio, las relaciones comerciales con China se centran no tanto en el despliegue de las cadenas de valor como en la búsqueda de recursos naturales africanos y el suministro de bienes industriales a ese continente por parte de China. Estos intercambios se vieron potenciados por las inversiones directas de empresas chinas (la mayoría de control estatal) para desarrollar diversas infraestructuras en África, como puertos y carreteras (Eisenman, 2012).

En el caso de América Latina, China se ha convertido en uno de los principales socios comerciales, cuyas exportaciones e importaciones representan respectivamente un promedio del 10% y el 19% de las principales economías latinoamericanas (véase el cuadro 1). Sin embargo, al igual que en el caso africano, la composición de ambos flujos es muy distinta: mientras que América Latina exporta casi exclusivamente productos primarios, alimentos, bebidas y metales comunes, sus importaciones se componen principalmente de manufacturas industriales. La única excepción es México que, al no presentar una canasta exportadora primarizada —entre sus principales productos exportados a China están los circuitos electrónicos y los vehículos (véase Bekerman, Dulcich y Moncaut, 2013)—, logra un volumen de exportaciones al país asiático relativamente bajo, que se traduce en un déficit comercial bilateral muy abultado.

Ante esta gran disparidad en materia tecnológica entre las exportaciones e importaciones de las economías latinoamericanas con China, cabe preguntarse, sobre la base de los trabajos de distintos autores, si dicha especialización no configura un nuevo tipo de relación entre el centro y la periferia (Da Rocha y Bielschowsky, 2018).

En el caso de la Argentina, más allá de recalcar la escasa diversificación de las exportaciones a China, otros autores ponderan el impacto de China en la mejora de los términos de intercambio del país, ya que su demanda hizo aumentar el precio de los productos primarios exportables a la vez que su industrialización redujo el precio relativo de diversas manufacturas importadas por la Argentina (López y Ramos, 2008). Estos autores destacan la oportunidad que existe para exportar a China bienes con mayor diferenciación que los productos básicos. Esto también lo plantea Girado (2011), quien subraya la posibilidad de insertar productos y servicios de mayor valor agregado, como biotecnología, *software* y tecnología nuclear, en el mercado chino.

La IED de las empresas chinas es otra de las facetas de su posicionamiento como potencia global que debe ser analizada. Las grandes empresas chinas han tenido diversas motivaciones para invertir en el exterior: la búsqueda de recursos naturales y energía, la búsqueda de activos tecnológicos, conocimientos y marcas, la presión competitiva del mercado nacional, la elusión de barreras comerciales, y la incidencia de las políticas económicas de China que incentivan la salida de IED (Salidjanova, 2011; Peng, 2012)¹.

Cabe destacar que la gran mayoría de las grandes empresas chinas está bajo control estatal, por lo que, en su toma de decisiones sobre la IED, al objetivo de maximizar beneficios se añaden los objetivos de desarrollo económico del propio Gobierno chino, que actúa como instrumento de dicho proceso (Salidjanova, 2011).

El Gobierno chino ha implementado distintos incentivos para promover inversiones externas en sectores y actividades considerados prioritarios. Entre ellos, cabe destacar la devolución de impuestos, los créditos a tasa subsidiada, el acceso preferencial a divisas extranjeras para IED de salida y la desregulación del sistema financiero local para permitir que los bancos comerciales financien fusiones y adquisiciones en el exterior (Salidjanova, 2011; Peng, 2012).

¹ La trayectoria de la IED de salida de China ha sufrido diversos vaivenes desde la década de 1980. Sin embargo, superada la crisis financiera del sudeste asiático, en la década de 2000 la IED de salida desde China se intensificó, en el marco de la denominada *Go Out Policy* (también conocida como *Going Global Strategy*), a la que adhirieron sus grandes empresas (Salidjanova, 2011).

Cuadro 1
América Latina (6 países): comercio exterior con China, promedio 2015-2017
(En millones de dólares corrientes y porcentajes)

País	China			Mundo			China/mundo (En porcentajes)		Exportaciones a China Productos primarios, alimentos, bebidas y metales comunes ^a respecto del total (En porcentajes)	Importaciones desde China Productos de la industria manufacturera ^b respecto del total (En porcentajes)
	Exportaciones	Importaciones	Saldo comercial	Exportaciones	Importaciones	Saldo comercial	Exportaciones	Importaciones		
Argentina	4 644	11 538	-6 895	57 682	61 004	-3 322	8	19	93	97
Brasil	39 410	27 135	12 275	198 034	153 249	44 785	20	18	88	94
Chile	17 489	14 811	2 678	63 870	62 332	1 538	27	24	89	93
Colombia	1 797	9 139	-7 343	34 834	48 306	-13 472	5	19	90	92
México	5 652	71 220	-65 568	387 965	400 900	-12 935	1	18	37	93
Perú	9 170	8 582	588	38 072	37 979	92	24	23	98	92
Total de los países seleccionados	78 161	142 425	-64 264	780 457	763 770	16 686	10	19	86	93

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de UN Comtrade [en línea] <https://comtrade.un.org/>.

^a Incluye los capítulos 01, 02, 05, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 27 de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas (CIIU), Rev. 3.

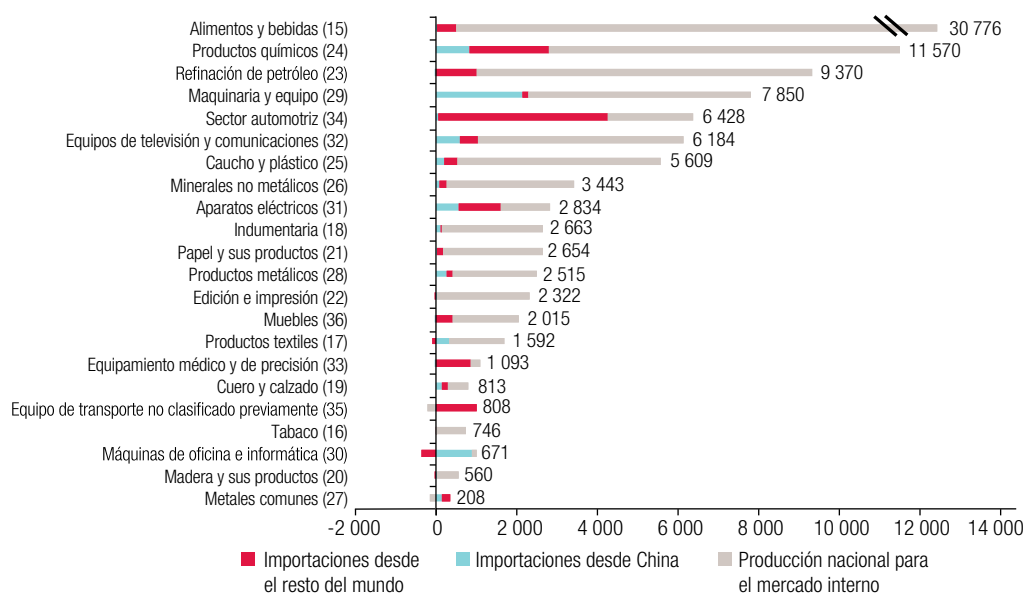
^b Incluye los capítulos 16 a 36 de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas (CIIU), Rev. 3, excepto el 27 (fabricación de metales comunes).

La búsqueda de recursos naturales y energía es una de las mayores motivaciones de la IED de salida de China, y constituye un importante factor explicativo de sus inversiones en América Latina (Da Rocha y Bielschowsky, 2018) y en África (Cheung y otros, 2011). Esta búsqueda está muy estimulada por los lineamientos de la política económica y de la seguridad nacional, dada la escasez relativa de estos recursos en su territorio (Salidjanova, 2011). En este marco, la IED se complementa con otros instrumentos, como la firma de tratados de libre comercio bilaterales o regionales.

III. El mercado interno argentino: ¿las importaciones desde China logran desplazar la oferta de producción nacional?

Durante los más de diez años analizados en este trabajo, puede observarse que el mercado interno argentino muestra un crecimiento de todos los sectores, abastecidos en gran medida por la producción nacional (véanse el gráfico 1 y el cuadro A1.1 del anexo). Esto fue posible gracias a un conjunto de políticas que favoreció la expansión de la oferta de los sectores industriales (Lavarello y Sarabia, 2015). Pero este comportamiento, tanto del consumo interno como de la producción industrial, fue heterogéneo a lo largo del período señalado, con fuertes incrementos en los primeros años, un estancamiento casi total a partir de 2011, e incluso con un claro proceso recesivo durante 2016 (Bekerman, Dulcich y Gaité, 2018).

Gráfico 1
Argentina: variación del consumo interno por fuente de abastecimiento,
entre los períodos 2004-2006 y 2015-2017
(En millones de dólares de 2004)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos, y UN Comtrade [en línea] <https://comtrade.un.org/>.

Nota: Entre paréntesis se indica el código de cada grupo de productos según la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas (CIIU), Rev. 3. La barra correspondiente a "alimentos y bebidas" se encuentra fuera de escala para que se pueda apreciar mejor la variación del resto de las ramas.

Por lo tanto, como puede apreciarse en el gráfico 1, el desplazamiento de la producción industrial argentina por parte de las importaciones de origen chino es un fenómeno acotado a sectores específicos, aunque no por ello menos intenso en algunos casos. El más notorio es el sector de maquinaria de oficina e informática (código 30 de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas (CIIU), Rev. 3), en el que China acaparó casi la totalidad del crecimiento del consumo interno entre los períodos 2004-2006 y 2015-2017. Otros sectores en los que las importaciones chinas alcanzaron relevancia son el de la maquinaria y equipo (código 29) y el de los aparatos eléctricos (código 31).

Existen diversos fundamentos para estos fenómenos. En cuanto a la maquinaria y equipo, China vio crecer su ventaja comparativa revelada en la década de 2000 y desplazó a proveedores como la Unión Europea y los Estados Unidos en las importaciones latinoamericanas (Bekerman, Dulcich y Moncaut, 2014), en un sector libre de aranceles en el mercado argentino (Lavarello y Sarabia, 2015). Los productos electrónicos, por su parte, fueron un sector clave de la gran expansión exportadora de China en la década de 2000. Su creciente competitividad se basó en la transferencia tecnológica generada por la entrada de IED del sector a China, que se hacía efectiva al obligar a las multinacionales del sector a establecer empresas conjuntas con el capital nacional (Rodrik, 2006). Al mismo tiempo, en la Argentina, este sector se localiza principalmente en la provincia de Tierra del Fuego, que posee un régimen de incentivos que no ha logrado consolidar las capacidades productivas y tecnológicas del sector, que se orienta principalmente al ensamblado de productos para el mercado interno e importa los componentes de mayor valor agregado. En 2017, este régimen fue modificado para permitir la importación libre de aranceles de los bienes de informática (Bekerman y Dulcich, 2017a).

Por último, China ha logrado acaparar una fracción menor del incremento del mercado interno argentino de equipos de televisión y comunicaciones (código 32 de la CIIU, Rev. 3), productos químicos (código 24) y productos textiles (código 17).

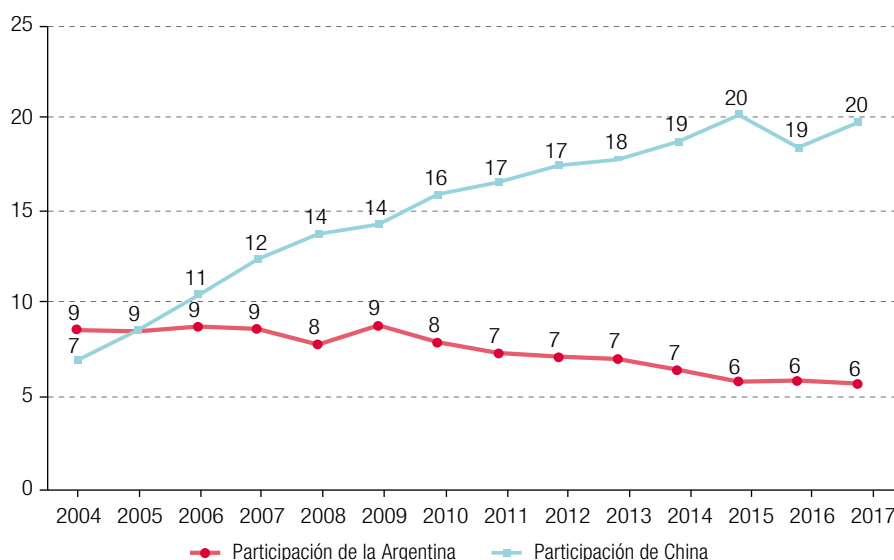
Entre los sectores donde el incremento del mercado interno ha sido acaparado por importaciones no provenientes de China se encuentran el de equipamiento médico y de precisión (código 33 de la CIIU, Rev. 3), el de la cadena automotriz (código 34) y el del resto de los equipos de transporte (trenes, aviones, y otros) (código 35). El sector de la cadena automotriz está sujeto a un importante marco regulatorio en el contexto del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) —especialmente con el Brasil, estipulado en el Acuerdo de Complementación Económica N° 14—, por lo que exhibe una estructura muy regionalizada. A esto se añade el factor de que, a pesar de que China se haya convertido en el principal productor mundial de vehículos, su producción se vuelca casi en su totalidad a su mercado interno. Esto supone que sus empresas estén aún poco globalizadas en comparación con las occidentales, surcoreanas y japonesas (Sturgeon y otros, 2009).

IV. Desplazamiento en terceros mercados: el caso del Brasil

El comercio entre el Brasil y China creció con fuerza a partir de la década de los noventa hasta que China logró consolidarse como el principal socio comercial del Brasil en la década de 2010, desplazando a los Estados Unidos y la Argentina. Este desplazamiento fue particularmente perjudicial para la Argentina, ya que Brasil es el principal mercado de sus exportaciones industriales, favorecidas por las preferencias del MERCOSUR.

En 2004, las importaciones industriales brasileñas provenientes de la Argentina superaban a las provenientes de China. Sin embargo, debido a su crecimiento acelerado, las importaciones chinas pasaron de representar el 7% del mercado brasileño en 2004 a acaparar el 20% en 2017. Por el contrario, la participación de las importaciones industriales desde la Argentina se mantuvo más o menos estable, en torno al 9% hasta 2009, para caer al 6% en 2017 (véase el gráfico 2).

Gráfico 2
Argentina y China: participación en las importaciones industriales
del Brasil, 2004-2017
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de UN Comtrade [en línea] <https://comtrade.un.org/>.

Esta reducción de la participación de las exportaciones industriales argentinas al Brasil no implica una caída en términos absolutos. De hecho, entre los períodos 2004-2006 y 2015-2017, dichas exportaciones crecieron un 21%. Esto se explica principalmente porque el mercado brasileño mostró una fuerte expansión importadora, gracias a las políticas macroeconómicas que favorecieron la apreciación real de su moneda durante gran parte de los últimos 15 años (Bekerman y Dulcich, 2017b). La Argentina, salvo en el caso de la industria automotriz, no participó aun así de esa gran expansión del mercado brasileño. En cambio, en esta misma etapa, China cuadruplicó sus exportaciones al Brasil, e incluso las correspondientes al resto del mundo (sin China ni la Argentina) crecieron un 64% (véase el cuadro A1.2 del anexo).

Durante el período analizado, prácticamente todo el crecimiento de las exportaciones industriales argentinas al Brasil se concentró en la rama automotriz, cuyas exportaciones se incrementaron en 1.800 millones de dólares constantes de 2004 (131%), amparadas por el régimen especial que rige entre estos países. La rama de alimentos y bebidas también tuvo cierto crecimiento, pues aumentó sus exportaciones en 490 millones de dólares (81%). El resto de las exportaciones industriales argentinas al Brasil cayeron en más de 1.100 millones de dólares constantes de 2004 (-36%), pese al crecimiento marginal de algunas ramas, como los metales y sus productos derivados.

Las mayores caídas entre los períodos 2004-2006 y 2015-2017 se observan en el petróleo (código 23 de la CIU, Rev. 3) y los productos químicos (código 24). En el primer caso, la caída responde a factores endógenos de la Argentina (Bekerman, Dulcich y Gaité, 2018), ya que no fue China sino otros proveedores quienes ocuparon la cuota de mercado de la Argentina. En cambio, en el caso de los productos químicos, encontramos un claro desplazamiento de las exportaciones argentinas por parte de las de origen chino. Por otro lado, existen otros sectores que presentan caídas absolutas en las exportaciones de la Argentina al Brasil, pero que no exceden los 100 millones de dólares constantes de 2004. Se trata de los productos textiles (código 17), el cuero y el calzado (código 19), los aparatos eléctricos (código 31) y el equipamiento médico y de precisión (código 33). En todos ellos, las caídas de las exportaciones de la Argentina se corresponden con un fuerte aumento de las importaciones brasileñas desde China, que se convirtió en un fenómeno generalizado a escala sectorial.

En definitiva, el desplazamiento de las exportaciones industriales argentinas por productos chinos en el mercado brasileño tiene dos grandes fundamentos. El primero es la creciente competitividad del país asiático en diversos sectores industriales, cuyos efectos trascienden las fronteras de la región sudamericana y tienen impactos profundos en la división internacional del trabajo (Bekerman, Dulcich y Moncaut, 2014).

En segundo lugar, no obstante, se dan factores endógenos de la propia Argentina. A partir de 2009, hubo una marcada tendencia a la apreciación del tipo de cambio real. Además, se establecieron cupos de exportación para algunos productos agropecuarios y sus manufacturas. La malta y la harina de trigo, por ejemplo, perdieron participación en el mercado brasileño a pesar de que China no ganó protagonismo en ese sector (Bekerman y Dulcich, 2017b).

Por otro lado, ciertas políticas de proteccionismo comercial indiscriminado (las licencias no automáticas y las declaraciones juradas anticipadas de importación, entre otras) generaron fricciones en el comercio internacional y un sesgo antiexportador contra la industria argentina (Bekerman, Dulcich y Gaité, 2018). Los principales mecanismos que generan este sesgo son el aumento de precio de los insumos importados, la pérdida de escala debida al incentivo de vender al mercado interno, y la apreciación real debida a la menor demanda de divisas para importar. Este sesgo antiexportador podría explicar el hecho de que la pérdida de protagonismo en el mercado brasileño de las exportaciones argentinas no se diera solo a manos de productos chinos sino también del resto del mundo.

V. Primarización de las exportaciones a China en relación con las exportaciones al resto del mundo

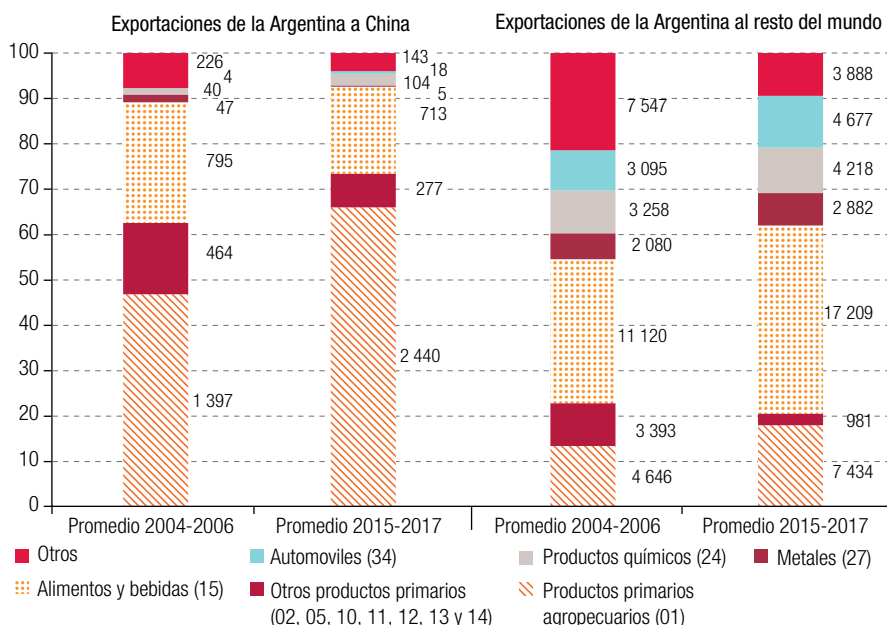
En el ámbito del comercio exterior, otro de los efectos de la intensificación de las relaciones bilaterales con China es la mayor primarización de las exportaciones argentinas. En el gráfico 3 se puede apreciar que cerca del 90% de las exportaciones de la Argentina a China se componen de productos primarios, tanto agropecuarios como de otros orígenes (forestal, pesquero, petrolero y minero), así como de alimentos y bebidas. En cambio, en las exportaciones hacia el resto del mundo, dicha participación es menor (del orden del 60%), debido a la incidencia de las exportaciones de metales elaborados (código 27 de la CIIU, Rev. 3), productos químicos (código 24) y la cadena automotriz (código 34)².

La primarización de las exportaciones a China, además, muestra una tendencia creciente. En el trienio de 2004 a 2006, los productos primarios de todos los orígenes suponían poco más del 60% de las exportaciones argentinas a China. Entre 2015 y 2017, dicha participación había aumentado casi 10 puntos porcentuales, impulsados principalmente por los productos primarios agropecuarios (código 01 de la CIIU, Rev. 3) y a costa de los alimentos y bebidas, cuyas exportaciones se redujeron incluso en valores absolutos.

Al analizar la composición de los sectores exportadores hacia China, cabe destacar que los productos primarios agropecuarios se componen principalmente de la soja en grano (código 120100 del Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías (SA), edición de 2002), mientras que los alimentos y bebidas están representados principalmente por el aceite de soja en bruto (código 150710) en la primera década del período estudiado y por la carne vacuna (código 020230), los langostinos y los camarones (código 030613) en los últimos años (véase el gráfico 4). En cambio, las exportaciones de aceite refinado de soja (código 150790) y de *pellet* de soja (código 120810) son prácticamente inexistentes. Por otro lado, gran parte de las exportaciones incluidas en la categoría de “otros” en el gráfico 4 corresponden a petróleo crudo (Bolinaga y Slipak, 2015).

² Véanse más detalles y una mayor desagregación sectorial de estas variables en el cuadro A1.3 del anexo.

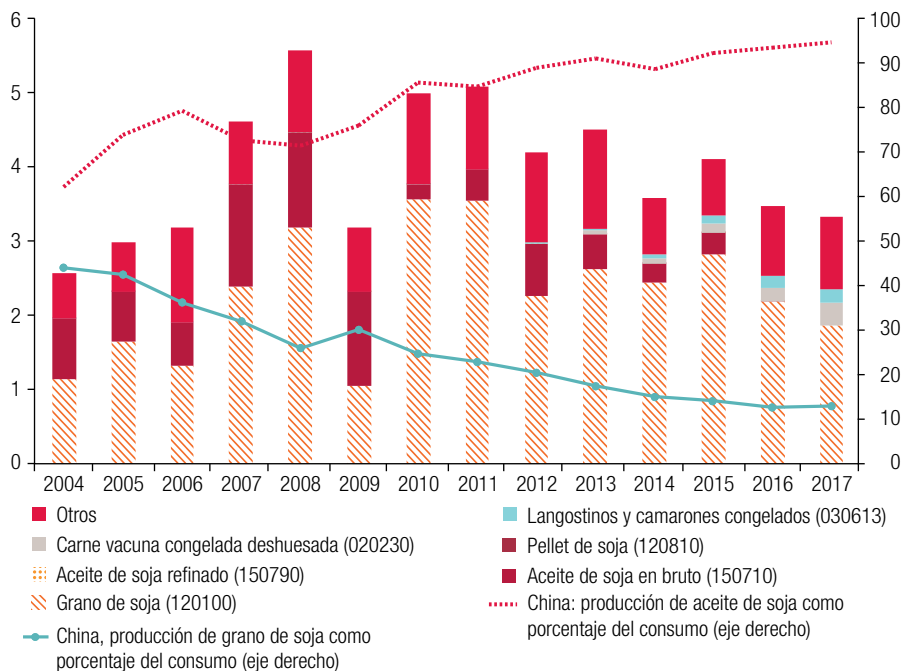
Gráfico 3
 Argentina: promedio anual de las exportaciones a China y al resto del mundo, por sector, 2004-2006 y 2015-2017
 (En millones de dólares de 2004 y porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de UN Comtrade [en línea] <https://comtrade.un.org/>.

Nota: Entre paréntesis se indica el código de cada grupo de productos según la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas (CIIU), Rev. 3.

Gráfico 4
 Exportaciones argentinas a China por producto e incidencia de la producción del complejo sojero chino en su consumo interno, 2004-2017
 (En miles de millones de dólares de 2004 y porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de UN Comtrade [en línea] <https://comtrade.un.org/>, Departamento de Agricultura y Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo Mundial [en línea] <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>.

Nota: Entre paréntesis se indica el código de cada producto según la clasificación del Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías (SA), edición de 2002.

La drástica caída de las exportaciones de aceite de soja en bruto a partir de 2010, así como su desaparición en 2016 y 2017, responde a las medidas pararancelarias chinas. Oviedo (2012) destaca que a comienzos de 2010 el Gobierno chino modificó la forma de emitir los permisos de importación del aceite de soja en bruto proveniente de la Argentina, lo que supuso prácticamente su prohibición. El argumento para dicha prohibición radicaba en que el aceite argentino incumplía la norma GB 1535/2003 de China, que entró en vigor en octubre de 2004 y que establecía un límite máximo de residuos de hexano. A comienzos de 2005, ambos Gobiernos habían llegado a un acuerdo para que dicha norma no afectara a las exportaciones argentinas, pero en 2010 resurgió el desacuerdo y China comenzó a restringir la importación de aceite de soja en bruto desde la Argentina amparándose en dicha norma, e incluso promovió la importación desde el Brasil y los Estados Unidos al no aplicarles dicha exigencia (Oviedo, 2012).

Las especulaciones sobre las causas de este cambio de actitud por parte del Gobierno chino arrojan distintas hipótesis. Uno de los argumentos esgrimidos es que, en el contexto de la crisis internacional, el Gobierno chino decidió defender su superávit comercial global (limitando las importaciones de diversos productos) así como proteger su creciente industria aceitera en particular, que fue objeto de distintos incentivos en el país asiático (Oviedo, 2012). Así, China ha sustituido el aceite argentino por su producción nacional principalmente, lo que ha hecho aumentar considerablemente su participación en el consumo interno de aceite de soja (véase el gráfico 4). En contrapartida, su limitada producción del recurso natural supuso que el aumento de la molienda de esta oleaginosa dependiera cada vez más de las importaciones de grano de soja, por lo que su producción nacional representa una fracción cada vez menor de la demanda interna del mismo. De hecho, las importaciones de grano de soja desde la Argentina aumentaron debido a las mencionadas restricciones a las importaciones de aceite, para proveer de materia prima a la creciente molienda nacional china (véase el gráfico 4).

Otra visión especula que las restricciones de China a las importaciones de aceite de soja desde la Argentina fueron una represalia a las medidas *antidumping* y las restricciones a las importaciones (licencias no automáticas, entre otras) aplicadas por el Gobierno argentino a los productos industriales de origen chino, especialmente a partir de la llegada de la crisis internacional (Oviedo, 2012).

En concreto, las exportaciones argentinas a China de aceite de soja en bruto se vieron reducidas considerablemente a partir de 2010 y desaparecieron³ a partir de 2016. La Argentina mantiene sus menguantes exportaciones a China de alimentos y bebidas gracias a las crecientes exportaciones de carne vacuna congelada deshuesada (código 020230 del SA, edición de 2002) y de langostinos y camarones congelados (código 030613).

La situación descrita puede haber generado un punto de inflexión en las relaciones bilaterales, y demuestra la asimetría de poder político y económico de ambos socios. La Argentina ha renunciado a las medidas pararancelarias y de *antidumping* para evitar represalias, ha firmado acuerdos de inversión y préstamos a nivel provincial pese a su falta de coherencia con los planes de desarrollo del gobierno nacional, y ha otorgado concesiones geopolíticas como la construcción de una estación de observación espacial en Neuquén por una empresa estatal china vinculada al ejército (Laufer, 2019). Otros países como el Brasil, la India y la Federación de Rusia han aplicado medidas proteccionistas contra productos chinos sin sufrir las mismas represalias (Miranda, 2015).

³ A finales de 2018, la empresa estatal Sinograin retomó lentamente sus importaciones de aceite de soja argentino, tras la firma de un convenio con el Ministerio de Agroindustria de la Argentina (Fundación INAI, 2018).

VI. Inversiones productivas y financieras de origen chino en la Argentina: inversión extranjera directa (IED) y canje de monedas

1. Análisis del flujo y el acervo de la IED de origen chino en la Argentina

La IED china a escala mundial y regional ha crecido notablemente en las últimas décadas. Asia es con diferencia la principal receptora de IED de origen chino (74,4% del total), seguida por América Latina y el Caribe (8,6%) (Oviedo, 2017).

Sin embargo, la participación de China en el acervo total de IED recibido por la Argentina es aún menor, ya que representa solo el 1% (véase el cuadro 2), muy por debajo de su presencia como inversor extranjero directo a escala global (5%)⁴. No obstante, su presencia es creciente, ya que la entrada neta de IED desde China se ha acelerado en los últimos años, especialmente a partir de 2012, y alcanzó una participación alta en 2016 ante la importante reducción del ingreso neto de IED de otros orígenes⁵.

Cuadro 2
Argentina: flujo y acervo de inversión extranjera directa (IED) total y de origen chino recibido, 2004-2016
(En millones de dólares y porcentajes)

Año	Posición pasiva bruta de IED en la Argentina ^a			China/total del acervo de salida de IED a escala mundial (En porcentajes)	Flujo de IED en la Argentina ^b			China/total del flujo de salida de IED a escala mundial (En porcentajes)
	Total	Acervo de IED de China en la Argentina	China/total del acervo de IED en la Argentina (En porcentajes)		Total	Flujo de IED de China en la Argentina	China/total del flujo de IED en la Argentina (En porcentajes)	
2004	55 067	13	0,0	0,4	s.d.	s.d.	s.d.	0,6
2005	60 904	10	0,0	0,5	6 242	-3	-0,05	1,5
2006	66 479	44	0,1	0,5	6 934	30	0,40	1,3
2007	75 889	89	0,1	0,6	8 284	43	0,50	1,2
2008	79 151	110	0,1	1,1	12 139	30	0,20	3,3
2009	77 714	124	0,2	1,3	3 766	17	0,40	5,1
2010	85 097	191	0,2	1,5	10 871	75	0,70	5,0
2011	91 763	239	0,3	2,0	10 981	47	0,40	4,8
2012	98 208	575	0,6	2,3	16 844	332	2,00	6,4
2013	87 907	607	0,7	2,6	13 436	110	0,80	7,8
2014	89 939	726	0,8	3,5	11 476	126	1,10	9,8
2015	80 990	661	0,8	4,3	15 264	81	0,50	9,0
2016	74 922	618	0,8	5,1	395	49	12,30	13,3

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco Central de la República Argentina (BCRA) y Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

Nota: s.d. = sin datos.

^a Representa la posición pasiva bruta de IED en la Argentina clasificada por país inversor de primer nivel. Comprende los pasivos por: i) la participación en el capital de empresas residentes de inversores directos no residentes y ii) las deudas de empresas residentes con empresas vinculadas no residentes (sean matrices o filiales). Las cifras corresponden a los valores a 31 de diciembre del respectivo año.

^b Clasificada por país inversor de primer nivel.

⁴ Los datos sobre la IED china en la Argentina, tanto en lo relativo al flujo como al acervo, deben tomarse con cautela, ya que existe una diferencia muy marcada entre las estadísticas oficiales chinas y las argentinas. Según el Banco Central de la República Argentina (BCRA), la IED china en la Argentina en 2006 fue de 30 millones de dólares (véase el cuadro 2), pero según la Oficina Nacional de Estadísticas y la Administración Nacional de Divisas Extranjeras de China, el flujo en ese mismo año fue de apenas 6 millones de dólares. Entre las razones que explican esta disparidad, cabe mencionar el hecho de que la IED de China a América Latina se canaliza en ocasiones a través de "paraísos fiscales" (Oviedo, 2017), triangulación que obstaculiza la identificación del origen y el destino de la IED en las estadísticas.

⁵ Debido a restricciones impuestas a la transferencia de beneficios y a controles en el mercado cambiario implementados a finales de 2011 por el Gobierno argentino (Damill, Frenkel y Rapetti, 2014), muchas empresas de origen extranjero, al no poder enviar fondos al exterior, debieron reinvertirlos en el país. Eso explica la brusca caída del ingreso total neto de IED en la Argentina en 2016, al liberalizarse las mencionadas restricciones y aumentar notablemente la salida de IED (CEPAL, 2018).

2. Composición sectorial de la IED de origen chino en la Argentina

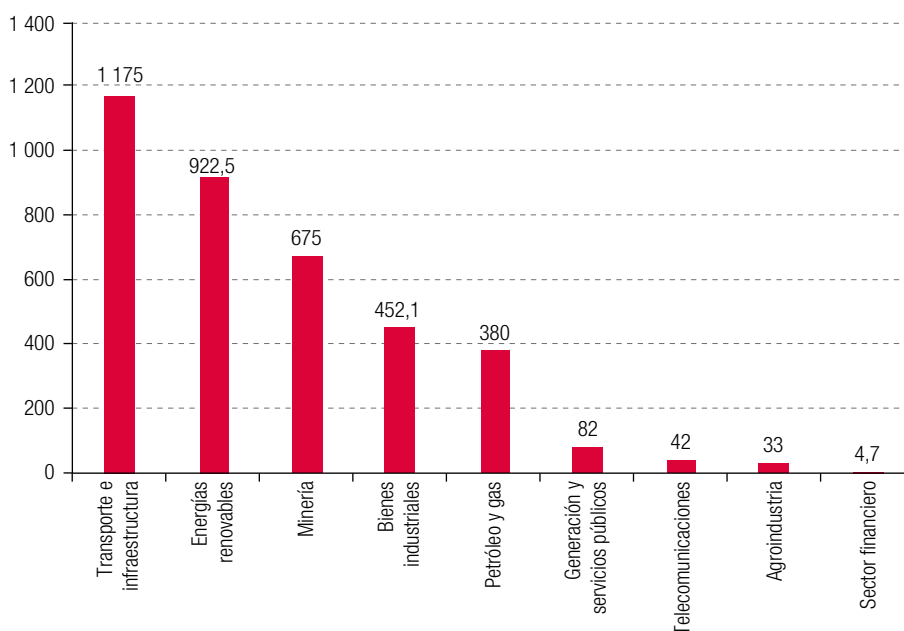
La composición sectorial de la IED repercute en la difusión indirecta de producción y tecnología de estas inversiones, por lo que es necesario identificar en qué sectores se concentra la IED china en la Argentina.

Entre 2015 y 2018, el sector de transporte e infraestructura es el que recibió el mayor volumen de anuncios de inversión en la Argentina por parte de China (véase el gráfico 5)⁶, si bien fue a raíz de un único proyecto de inversión. Se trata de la adjudicación de una licitación de 1.175 millones de dólares a la empresa China Construction America para construir rutas entre Luján (Provincia de Buenos Aires) y la ciudad de Santa Rosa (La Pampa) (Infobae, 2022), con la modalidad de contrato de participación público-privada.

Aparte de este anuncio de inversión, predominan inversiones motivadas por la búsqueda de recursos naturales y energía (el principal recurso que buscan las empresas chinas cuando inyectan IED en América Latina): energías renovables, minería, petróleo y gas.

Dentro de las energías renovables, cabe destacar los anuncios de inversión de Goldwind en energía eólica por un valor de 525 millones de dólares en 2017. En minería, con hincapié en el litio, la empresa Ganfeng Lithium Group anunció inversiones por valor de 675 millones de dólares en 2018 en los siguientes cuatro años para la explotación de dos salares y la construcción de dos plantas de carbonato de litio en Salta y Jujuy. Este metal es un insumo clave de las baterías de productos electrónicos y vehículos eléctricos que se producen en China (Goonan, 2012).

Gráfico 5
Argentina: anuncios de IED de origen chino por sectores, 2015-2018
(En millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional.

⁶ Estos anuncios de inversión no siempre se hacen efectivos. Entre 2000 y 2008, las grandes empresas de origen chino completaron solo el 47% de sus adquisiciones en el exterior. Una de las principales razones de esta ineffectividad es la resistencia política a dichas adquisiciones (especialmente teniendo en cuenta que suelen ser empresas bajo control estatal), que suele darse principalmente en países desarrollados (Peng, 2012).

Por otro lado, llaman la atención los anuncios de inversión de empresas chinas orientados a la producción de bienes industriales en la Argentina, que incluso superan a los del sector petrolero (véase el gráfico 5). Casi la totalidad del volumen de inversión anunciado lo acaparan dos proyectos, centrados en la producción de vehículos eléctricos: Dongfeng Motor Corporation anunció una inversión de 310 millones de dólares, mientras que BYD proyecta una inversión de 100 millones dólares para producir autobuses eléctricos. Por ende, se trataría de una IED que busca saltar barreras comerciales (véase la sección IV), ya que la cadena automotriz está fuertemente protegida por las preferencias del MERCOSUR y de la Política Automotriz Común entre la Argentina y el Brasil (Cantarella, Katz y Monzón, 2017)⁷. *A priori*, estas inversiones tienen un potencial de encadenamientos productivos y tecnológicos mucho mayor que las inversiones motivadas por la búsqueda de recursos naturales. Al mismo tiempo, es importante destacar que América Latina va rezagada en la transición a la electromovilidad (Dulcich, Otero y Canzian, 2019), por lo que potenciar estas inversiones chinas podría permitir posicionar a la Argentina como precursora a escala regional⁸.

En cambio, los anuncios de inversiones en los sectores de petróleo y gas y de agroindustria, que fueron el núcleo principal de la IED china durante los años anteriores, hoy han quedado relegados. La estrategia china para garantizar el abastecimiento de petróleo desde América Latina se basa en dos instrumentos⁹. Por un lado, en la IED de empresas públicas chinas y, por otro, en la concesión de créditos de bancos públicos chinos mediante el pago en barriles de petróleo (Da Rocha y Bielschowsky, 2018). En la Argentina, el abastecimiento se asegura a partir de la IED en empresas nacionales. Los casos más importantes son los de China National Offshore Oil Corporation (CNOOC) y Sinopec en 2010.

CNOOC entró en la Argentina con la compra por 3.100 millones de dólares del 50% del paquete accionario de Bidas, que opera en conjunto con British Petroleum. Esta empresa producía el 18,5% del petróleo nacional en 2014 (segunda productora de crudo en el país, después de Repsol-YPF). Por su parte, Sinopec compró la totalidad de la filial argentina de Occidental Petroleum Corp (OXY) por 2.450 millones de dólares (Schujovitzky, 2017).

Con respecto de la soja, el consumo chino aumentó de unos 10 millones de toneladas a comienzos de los años noventa a 83 millones de toneladas en 2014, y continuará creciendo de manera pronunciada (Da Rocha y Bielschowsky, 2018). La oferta interna, en cambio, no crecerá de igual manera, debido a la escasez relativa de tierra arable, entre otras razones.

Las inversiones chinas más significativas en el complejo sojero latinoamericano se dieron entre 2014 y 2015, cuando la empresa estatal China National Cereals, Oils and Foodstuffs Corporation (COFCO) compró el 51% de Nidera (1.200 millones de dólares) y el 100% de Noble Agri (2.250 millones de dólares). La primera representa alrededor del 5% de las exportaciones argentinas de granos de soja y la segunda supone el 10%. Con estas adquisiciones, la facturación de COFCO se equipara a las otras cuatro grandes empresas que dominan el mercado sojero latinoamericano: Archer Daniels Midland (ADM), Bunge, Cargill y Louis Dreyfus, conocidas como las ABCD (Wilkinson, Wesz Junior y Lopane, 2015).

El objetivo de COFCO es participar en toda la cadena productiva de la soja, es decir, proporcionar servicios e infraestructura al igual que las empresas ABCD. Estas empresas son principalmente

⁷ China es el principal productor de vehículos eléctricos del mundo (AIE, 2017) y percibe la potencial transición a la electromovilidad como una oportunidad para disputar el liderazgo de la cadena automotriz a nivel global a las empresas occidentales, surcoreanas y japonesas (Wang y Kimble, 2011).

⁸ Hacer efectivo este proceso exigiría coordinar diversos instrumentos de la política económica y científico-tecnológica así como readecuar los marcos regulatorios de la actividad (seguridad, ambiente, entre otros), entre otras medidas (Dulcich, Otero y Canzian, 2019).

⁹ Esta garantía de abastecimiento no siempre se hace efectiva, ya que las empresas chinas no exportan a su país de origen la totalidad del petróleo que controlan. Debido al tipo de petróleo latinoamericano (muy pesado para las refinerías chinas) y a los costos de transporte, buena parte de la producción es exportada a los Estados Unidos o incluso a otros países latinoamericanos (AIE, 2014).

comercializadoras y proveen acopio, financiamiento, insumos y asistencia técnica a los productores locales, además de llevar adelante el procesamiento de cereales y oleaginosas (Myers y Jie, 2015). Por tanto, si la estrategia de la IED china se redujera al eslabón primario o secundario de dichas cadenas, sin inversiones en la comercialización, terminaría dependiendo en gran medida de estas grandes empresas multinacionales (Da Rocha y Bielschowsky, 2018).

De forma complementaria, esta estrategia explica el interés chino por mejorar la infraestructura y la logística en la región. En la Argentina, por ejemplo, los bancos chinos China Development Bank (CDB) e Industrial and Commercial Bank of China (ICBC) prestaron 2.100 millones de dólares al Belgrano Cargas para la restauración y el mejoramiento de vías férreas y puertos, obras cuya empresa constructora también era de origen chino.

Por último, en el caso de la soja, es importante recalcar algunos proyectos colaborativos incipientes de transferencia de tecnología entre empresas chinas y argentinas. Por ejemplo, la empresa biotecnológica argentina Bioceres se asoció con la empresa china Beijing Dabeí Nong Biotechnology (BDN) y gestionó la aprobación en la Argentina de una soja modificada genéticamente desarrollada en China. Por su lado, BDN está gestionando la aprobación en el mercado chino de una soja modificada genéticamente resistente a la sequía desarrollada por Bioceres (La Nación, 2019). Cabe destacar que la biotecnología está muy difundida en la agricultura argentina, y el país tiene además el potencial para generar desarrollos biotecnológicos a escala nacional (Gutman y Lavarello, 2007).

3. Los canjes de monedas entre China y la Argentina

La última arista que cabe analizar en la relación de inversiones entre China y la Argentina son los canjes de monedas. Este tipo de acuerdo se introdujo en 2009¹⁰ como un resguardo frente a la incertidumbre y posible iliquidez internacional tras la crisis iniciada en 2008. Por entonces, las reservas internacionales del Banco Central de la República Argentina (BCRA) ascendían a 47.000 millones de dólares, y tras tres años el instrumento venció sin haberse utilizado. La situación fue distinta en 2014, cuando se firmó un nuevo canje por el equivalente a 11.000 millones de dólares. Para octubre de 2015, ya se había ejecutado la totalidad del canje, que llegó a representar aproximadamente el 40% de las reservas internacionales (Almedia Gentile, Jara Musuruana y Tessmer, 2015).

Pocos días después de asumir el poder, en diciembre de 2015, el nuevo Gobierno transformó 20.000 yuanes en 3.086 millones de dólares. El costo de la conversión consistió en el pago de una tasa Shibor¹¹ + 400 puntos básicos, según lo acordado al momento de celebración del canje, lo que corresponde a un costo de financiamiento aproximado para el BCRA menor al 4% en dólares (Banco Central de la República Argentina, 2015, citado en Oviedo, 2017, pág. 25). Posteriormente, tras la caída de las reservas como resultado de la crisis cambiaria que sufrió la Argentina en 2018, el Gobierno acordó un nuevo canje con China por un valor aproximado de 9.000 millones de dólares (Brenta y Larralde, 2018).

En general, China ha establecido acuerdos de este tipo con distintos países con el fin de promover el yuan como medio de pago internacional (Almedia Gentile, Jara Musuruana y Tessmer, 2015). Además, los canjes funcionan como facilitadores del comercio bilateral, al intercambiar divisas que pueden utilizarse para el pago de importaciones futuras. Sin embargo, esta función se desnaturaliza si los yuanes se cambian posteriormente por dólares, lo que implica un considerable costo de conversión.

¹⁰ Véase el comunicado núm. 49.465 del Banco Central de la República Argentina.

¹¹ Shanghai Interbank Offered Rate.

VII. Reflexiones finales

Ante el papel cada vez más predominante de la economía china a escala internacional, este artículo intenta analizar cuál es el efecto de las relaciones comerciales y de inversiones con China en la economía de la Argentina.

En materia comercial, las importaciones de origen chino tienen un impacto limitado en lo que se refiere a al desplazamiento de la producción industrial argentina en su mercado interno, ya que se trata de un fenómeno acotado a sectores específicos.

El conjunto de medidas de protección comercial implementadas a partir de la crisis internacional (que el Gobierno de la coalición Cambiemos¹² desmontó de manera significativa) permitió que la producción argentina sufriera en menor medida los avatares de la competencia china. Sin embargo, generó un sesgo antiexportador (mediante distintos mecanismos de transmisión) que hizo disminuir la competitividad de la industria argentina en el exterior.

La defensa del mercado interno debe implementarse con un criterio estratégico de política industrial que administre las tensiones entre protección comercial e incentivo exportador. Coordinar a los sectores público y privado, así como los distintos instrumentos de la política industrial (educativos, de ciencia y tecnología, sectoriales y de comercio exterior, entre otros) es fundamental para incentivar la competitividad internacional. Asimismo, sostener un tipo de cambio real competitivo es condición necesaria para llevar a cabo una transformación estructural que permita sustituir importaciones y aumentar la capacidad exportadora.

El ascenso exponencial de China en el comercio internacional llevó a la Argentina a perder terreno incluso en mercados como el del Brasil, donde goza de las preferencias del MERCOSUR, uno de los ámbitos donde se observa un mayor impacto negativo de la penetración china. De todos modos, la Argentina no solo perdió protagonismo en el mercado brasileño a manos de las importaciones chinas sino incluso frente a otros países que también supieron aprovechar mejor el crecimiento del mercado brasileño. Esto puede deberse a un problema de competitividad endógeno de la Argentina asociado, posiblemente, al sesgo antiexportador como resultado de la protección comercial generalizada a la industria.

Por otro lado, la canasta de productos que la Argentina exporta a China está más primarizada que la que vende al resto del mundo, y en años recientes ha tendido incluso a primarizarse aún más. Por ejemplo, las exportaciones de grano de soja han ganado terreno en detrimento de las exportaciones de aceite de dicha oleaginosa. La fuerte caída de las exportaciones de aceite de soja está ligada a la aplicación de medidas de protección parancelarias por parte del Gobierno chino con el velado e hipotético objetivo de defender su industria aceitera nacional. En realidad, esta medida parece ser una represalia de China ante las medidas proteccionistas del Gobierno argentino, contexto en el que la existencia de relaciones asimétricas entre ambos países podría llegar a condicionar las políticas internas de la Argentina.

En lo que respecta a las inversiones, la incidencia de la IED china en la Argentina es significativamente menor que la relevancia de la IED de origen chino a escala mundial. Sin embargo, la IED china en la Argentina muestra una tendencia creciente, impulsada por la búsqueda de recursos naturales relativamente escasos en China, como los alimentos, el petróleo y la minería. En este sentido, la motivación de la IED china en la Argentina se diferencia de la que caracteriza a la IED en los países desarrollados, es decir, la adquisición de tecnología y marcas, la búsqueda de nuevos

¹² Coalición política que llevó como candidato presidencial a Mauricio Macri, quien ganó las elecciones y asumió como Presidente de la Argentina en 2015.

mercados y la elusión de barreras arancelarias y pararancelarias al comercio. La IED orientada a la producción de vehículos eléctricos para sortear el proteccionismo que genera el MERCOSUR y los acuerdos sectoriales con el Brasil es una excepción esperanzadora.

En definitiva, China invierte en general en sectores que refuerzan la especialización internacional de la Argentina —basada en productos primarios y sus primeras etapas de elaboración— impulsada por sus ventajas comparativas estáticas. Este efecto se intensifica ante la creciente demanda por parte de China de estos productos de exportación argentinos.

Ante este panorama, cabe preguntarse qué lineamientos de la política económica serían necesarios para que la Argentina se reposicionara en la relación bilateral y obtuviera mayores beneficios económicos de ella.

Por un lado, para explotar el potencial del MERCOSUR como herramienta de transformación estructural y diversificación exportadora, es preciso lograr un consenso político regional (principalmente entre la Argentina y el Brasil, sus economías más grandes) que permita establecer políticas nacionales frente a China y al resto del mundo, especialmente en las políticas de comercio exterior que van más allá del ya consensuado arancel externo común. Estas políticas deben tener como objetivo el desarrollo de ventajas comparativas dinámicas, de manera que se logre un patrón de especialización intra- y extrabloque que no se guíe meramente por incentivos de carácter estático. Asimismo, también permitirían aumentar el poder de negociación política frente a China ante posibles reclamaciones y represalias por parte del país asiático.

Paralelamente, la complementación entre la producción agroalimentaria argentina y la demanda china podría aprovecharse para catapultar el desarrollo tecnológico del sector en la Argentina mediante la posibilidad de llevar a cabo proyectos colaborativos y de transferencia tecnológica hacia el China, ámbito en el que ya existen experiencias de asociación incipientes entre empresas argentinas y chinas.

Por otro lado, la Argentina podría potenciar la entrada de IED de origen chino en los sectores donde tendría un mayor impacto productivo y tecnológico. Este sería el caso de las inversiones orientadas a la producción de vehículos eléctricos, que permitirían posicionar favorablemente a la Argentina en dicho sector a escala regional. El contexto sería propicio para incentivar la radicación de firmas automotrices chinas, ya que aún no han globalizado de manera significativa su capacidad instalada.

Más allá de estas oportunidades mencionadas, tanto el comercio bilateral como las inversiones predominantes de China en la Argentina (íntimamente ligadas) no favorecen una estrategia de largo plazo orientada a alterar la especialización internacional del país para dotar a sus exportaciones de mayor contenido tecnológico. De hecho, obstaculizan las exportaciones de mayor valor agregado de la Argentina a terceros mercados, como el del Brasil. El problema radica en que una estrategia de este tipo en la Argentina, necesaria para su desarrollo económico, podría competir (y ya no complementar) con la propia estrategia de cambio estructural de China. El estado actual de las relaciones comerciales y de inversiones de la Argentina con China es contradictorio con una estrategia productiva de largo plazo, por lo que cabe plantear el problema e iniciar la búsqueda de objetivos e instrumentos que transformen dichas relaciones —menos asimétricas que las actuales— de modo que favorezcan nítidamente el desarrollo económico de ambos socios.

Bibliografía

- AIE (Agencia Internacional de Energía) (2017), *Global EV Outlook 2017: Two Million and Counting*, París.
- (2014), “Update on overseas investments by China’s national oil companies: achievements and challenges since 2011”, *IEA Partner Country Series*, París.
- Almedia Gentile, P. H., L. A. Jara Musuruana y G. A. Tessmer (2015), “Radiografía del swap Argentina-China”, *Informes del Observatorio UNR*, N° 15, Universidad Nacional de Rosario.
- Athukorala, P. y A. Kohpaiboon (2009), “Intra-regional trade in East Asia: The decoupling fallacy, crisis, and policy challenges”, *ADB Working Papers*, N° 177, Tokio, Instituto del Banco Asiático de Desarrollo.
- Bekerman, M., F. Dulcich y N. Moncaut (2014), “La emergencia de China y su impacto en las relaciones comerciales entre Argentina y Brasil”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 45, N° 176.
- (2013), “Transformações recentes da economia chinesa: impacto sobre suas relações comerciais com a América Latina”, *Revista Tempo do Mundo*, vol. 5, N° 1, Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas (IPEA).
- Bekerman, M., F. Dulcich y P. Gaité (2018), “La inserción comercial externa de la Argentina en la última década: su impacto sobre la estructura productiva”, *H-industri@*, N° 23.
- Bekerman, M. y F. Dulcich (2017a), “Análisis comparativo de la Zona Franca de Manaos y el área aduanera especial de Tierra del Fuego”, *Economía e Sociedade*, vol. 26, N° 3.
- (2017b), “Las exportaciones de la Argentina a Brasil en los últimos años: ¿un problema de demanda o una oportunidad perdida?”, *Revista Tempo do Mundo*, vol. 3, N° 2, Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas (IPEA).
- Bolinaga, L. y A. Slipak (2015), “El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 46, N° 183.
- Brenta, N. y J. Larralde (2018), “La internacionalización del renminbi y los acuerdos de intercambio de monedas entre Argentina y China, 2009-2018”, *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, vol. 25, N° 51.
- Cantarella, J., L. Katz y N. Monzón (2017), “Argentina: factores que debilitan la integración de autopartes locales”, *La encrucijada del autopartismo en América Latina*, D. Panigo y otros (coords.), UNDAV Ediciones.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2018), *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2018* (LC/PUB.2018/13-P), Santiago.
- Cheung, Y. W. y otros (2011), “China’s outward direct investment in Africa”, *Working Paper*, N° 13, Hong Kong Institute for Monetary Research.
- Damill, M., R. Frenkel y M. Rapetti (2014), *The New Millennium Argentine Saga: from Crisis to Success and from Success to Failure* [en línea] http://www.itf.org.ar/pdf/documentos/92_2014.pdf.
- Da Rocha, F. F. y R. Bielschowsky (2018), “La búsqueda de China de recursos naturales en América Latina”, *Revista CEPAL*, N° 126 (LC/PUB.2018/26-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Dulcich, F., D. Otero y A. Canzian (2019), “Evolución reciente y situación actual de la producción y difusión de vehículos eléctricos a nivel global y en Latinoamérica”, *Asian Journal of Latin American Studies*, vol. 32, N° 4.
- Eisenman, J. (2012), “China–Africa trade patterns: causes and consequences”, *Journal of Contemporary China*, vol. 21, N° 77.
- Fundación INAI (Instituto para las Negociaciones Agrícolas Internacionales) (2018), *Boletín del INAI*, N° 175, noviembre.
- Girado, G. (2011), “Argentina y China: aportes para un mayor acercamiento económico y político”, *Boletín ALADAA Argentina*, octubre.
- Goonan, T. G. (2012), “Lithium use in batteries”, *Circular*, N° 1371, Servicio Geológico de los Estados Unidos.
- Gutman, G. E. y P. Lavarello (2007), “Biotecnología y desarrollo. Avances de la agrobiotecnología en Argentina y Brasil”, *Economía, Teoría y Práctica*, N° 27.
- Infobae (2018), “Se terminaron de firmar los contratos para las primeras obras en rutas con inversión público-privada”, 26 de julio [en línea] <https://www.infobae.com/economia/2018/07/26/se-terminaron-de-firmar-los-contratos-para-las-primeras-obras-en-rutas-con-inversion-publico-privada/> [fecha de consulta: 25 de marzo de 2019].
- La Nación (2019), “Bioceres presentó en China la alianza en soja con una firma de ese país”, 18 de mayo [en línea] <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/bioceres-presento-china-alianza-soja-firma-ese-nid2248885/> [fecha de consulta: 05 de junio de 2020].

- Laufer, R. (2019), "La asociación estratégica Argentina-China y la política de Beijing hacia América Latina", *Cuadernos del CEL*, vol. 4, N° 7, Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL).
- Lavarello, P. y M. Sarabia (2015), "La política industrial en la Argentina durante la década de 2000", *serie Estudios y Perspectivas*, N° 45 (LC/L.4142), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- López, A. y D. Ramos (2008), "A la sombra del gigante chino: ¿hay lugar para la Argentina en el nuevo mundo?", *Boletín Informativo Techint*, vol. 326.
- Miranda, R. (2015), "Argentina con China: el riesgo de la bonanza", *Estudios Internacionales*, vol. 47, N° 180.
- Myers, M. y G. Jie (2015), *China's Agricultural Investment in Latin America: A Critical Assessment*, The Dialogue, junio.
- Oviedo, E. D. (2017), "Alternancia política y capitales chinos en Argentina", *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina: análisis general y estudio de casos*, E. D. Oviedo (comp.), Rosario, UNR Editora.
- (2012), "Argentina y China: causas de la disputa en torno al aceite de soja", *Estudios de Asia y África*, vol. 47, N° 2.
- Peng, M. W. (2012), "The global strategy of emerging multinationals from China", *Global Strategy Journal*, vol. 2, N° 2.
- Rodrik, D. (2006), "What's so special about China's exports?", *China & World Economy*, vol. 14, N° 5.
- Salidjanova, N. (2011), *Going Out: An Overview of China's Outward Foreign Direct Investment*, U.S.-China Economic and Security Review Commission.
- Schujovitzky, L. (2017), "Capitales chinos en Argentina: naturaleza y clasificación en base a casos de estudio", *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina: análisis general y estudio de casos*, E. D. Oviedo (comp.), Rosario, UNR Editora.
- Sturgeon, T. J. y otros (2009), "Globalisation of the automotive industry: main features and trends", *International Journal of Technological Learning, Innovation and Development*, vol. 2, N° 1/2.
- Wang, H. y C. Kimble (2011), "Leapfrogging to electric vehicles: patterns and scenarios for China's automobile industry", *International Journal of Automotive Technology and Management*, vol. 11, N° 4.
- Wilkinson, J., V. J. Wesz Junior y A. R. M. Lopane (2015), "Brazil, the Southern Cone, and China: the agribusiness connection", *Working Paper*, N° 16, BRICS Initiative for Critical Agrarian Studies (BICAS).

Anexo A1

Cuadro A1.1

Argentina: importaciones por origen y producción nacional orientada al mercado interno, por sector, promedios 2004-2006 y 2015-2017

(En millones de dólares de 2004 y porcentajes)

CIIU, Rev. 3	Importaciones desde China				Importaciones desde el resto del mundo				Producción nacional para el mercado interno				
	Promedio 2004-2006	Promedio 2015-2017	Variación absoluta	Variación porcentual	Promedio 2004-2006	Promedio 2015-2017	Variación absoluta	Variación porcentual	Promedio 2004-2006	Promedio 2015-2017	Variación absoluta	Variación porcentual	
Alimentos y bebidas	15	9	31	23	267	457	949	492	108	24 521	54 783	30 261	123
Tabaco	16	0	0	0	-	18	29	11	60	735	1 470	735	100
Productos textiles	17	26	343	316	1 197	583	482	-101	-17	2 545	3 922	1 377	54
Indumentaria	18	14	140	127	935	93	115	22	24	2 954	5 468	2 514	85
Cuero y calzado	19	72	214	141	195	190	352	162	85	1 557	2 067	510	33
Madera y sus productos	20	5	23	18	377	117	103	-14	-12	1 523	2 079	556	37
Papel y sus productos	21	4	30	26	625	651	796	146	22	2 825	5 307	2 482	88
Edición e impresión	22	5	30	26	564	141	119	-22	-15	2 749	5 067	2 318	84
Refinación de petróleo	23	19	6	-12	-67	640	1 666	1 026	160	5 833	14 190	8 357	143
Productos químicos	24	308	1 142	834	270	5 251	7 245	1 993	38	10 954	19 697	8 743	80
Caucho y plástico	25	68	264	196	287	868	1 220	353	41	4 315	9 375	5 060	117
Minerales no metálicos	26	31	131	100	324	254	427	173	68	2 933	6 102	3 170	108
Metales comunes	27	74	225	151	203	1 293	1 514	222	17	6 642	6 478	-164	-2
Productos metálicos	28	69	350	282	410	578	706	128	22	4 153	6 258	2 106	51
Maquinaria y equipo	29	418	2 568	2 150	514	3 088	3 252	164	5	4 037	9 573	5 537	137
Máquinas de oficina e informática	30	368	1 272	904	246	737	387	-351	-48	241	359	118	49
Aparatos eléctricos	31	129	710	582	452	929	1 958	1 029	111	1 730	2 953	1 223	71
Equipos de televisión y comunicaciones	32	159	752	593	374	1 996	2 449	454	23	555	5 692	5 137	926
Equipamiento médico y de precisión	33	24	0	-24	-99	606	1 467	861	142	503	759	256	51
Automotriz	34	8	55	47	576	4 301	8 529	4 228	98	5 990	8 144	2 153	36
Equipo de transporte no clasificado previamente	35	47	0	-47	-100	696	1 712	1 015	146	310	149	-160	-52
Muebles	36	70	29	-41	-59	303	733	430	142	1 927	3 553	1 626	84
Total	Total	1 926	8 316	6 390	332	23 659	35 575	11 916	50	90 193	174 729	84 536	94

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos, y UN Comtrade [en línea] <https://comtrade.un.org/>.

Cuadro A1.2
Brasil: importaciones industriales por origen y sector, promedios 2004-2006 y 2015-2017
(En millones de dólares de 2004 y porcentajes)

	CIU, Rev. 3	Importaciones desde la Argentina				Importaciones desde China				Importaciones industriales desde el resto del mundo			
		Promedio 2004-2006	Promedio 2015-2017	Variación absoluta	Variación porcentual	Promedio 2004-2006	Promedio 2015-2017	Variación absoluta	Variación porcentual	Promedio 2004-2006	Promedio 2015-2017	Variación absoluta	Variación porcentual
Alimentos y bebidas	15	609	1 099	490	81	31	350	319	1 043	1 316	3 904	2 588	197
Tabaco	16	0	2	2	-	0	0	0	-	3	18	16	588
Productos textiles	17	74	36	-38	-51	248	1 223	975	393	531	872	341	64
Indumentaria	18	5	11	5	99	109	776	668	615	100	516	416	416
Cuero y calzado	19	43	3	-40	-94	133	302	169	127	151	393	242	161
Madera y sus productos	20	56	3	-53	-95	6	39	33	572	35	72	38	108
Papel y sus productos	21	91	97	5	6	6	116	110	1 843	780	699	-82	-10
Edición e impresión	22	13	2	-11	-86	5	32	27	570	97	114	17	18
Refinación de petróleo	23	986	226	-760	-77	202	146	-56	-28	2 724	8 080	5 356	197
Productos químicos	24	1 262	1 052	-209	-17	653	3 271	2 618	401	13 141	24 569	11 428	87
Caucho y plástico	25	205	198	-6	-3	114	807	693	606	1 526	2 570	1 043	68
Minerales no metálicos	26	11	11	0	-4	63	340	277	437	488	704	216	44
Metales comunes	27	150	167	17	11	116	826	709	609	2 929	3 840	911	31
Productos metálicos	28	34	43	8	24	123	703	580	473	1 158	1 839	681	59
Maquinaria y equipo	29	184	187	3	2	496	2 956	2 461	496	7 156	9 636	2 481	35
Máquinas de oficina e informática	30	1	0	0	-46	1 042	3 175	2 133	205	2 755	3 006	252	9
Aparatos eléctricos	31	94	31	-62	-67	451	1 946	1 496	332	2 250	3 436	1 186	53
Equipos de televisión y comunicaciones	32	18	14	-4	-22	987	1 942	955	97	3 961	2 957	-1 004	-25
Equipamiento médico y de precisión	33	45	21	-24	-52	312	567	254	81	2 510	3 739	1 229	49
Automotriz	34	1 376	3 177	1 801	131	45	529	484	1 080	3 607	6 485	2 878	80
Equipo de transporte no clasificado previamente	35	4	2	-2	-53	77	761	684	888	2 308	3 786	1 478	64
Muebles	36	5	4	-1	-18	179	695	516	288	288	618	330	115
Total	Total	5 266	6 386	1 119	21	5 397	21 501	16 105	298	49 812	81 853	32 041	64

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de UN Comtrade [en línea] <https://comtrade.un.org/>.

Cuadro A1.3

Argentina: peso de China en el total de sus exportaciones y peso de sus exportaciones sectoriales respecto de sus exportaciones totales a China y al resto del mundo, promedio 2004-2006 y 2015-2017
(En porcentajes y puntos porcentuales, sobre la base de dólares de 2004)

CIIU, Rev. 3	Exportaciones a China/ exportaciones al mundo			Exportaciones sectoriales a China/ exportaciones totales a China			Exportaciones sectoriales al resto del mundo/ exportaciones totales al resto del mundo			
	Promedio 2004-2006	Promedio 2015-2017	Variación absoluta (En puntos porcentuales)	Promedio 2004-2006	Promedio 2015-2017	Variación absoluta (En puntos porcentuales)	Promedio 2004-2006	Promedio 2015-2017	Variación absoluta (En puntos porcentuales)	
Productos primarios agropecuarios (01)	23	25	1,9	47	66	18,6	13	18	4,7	
Otros productos primarios (02, 05, 10, 11, 12, 13 y 14)	12	23	11,0	15	8	-7,2	10	2	-7,4	
Alimentos y bebidas	15	7	4	-2,8	27	19	-7,9	32	42	10,1
Tabaco	16	0	24	23,9	0	0	0,1	0	0	0,0
Productos textiles	17	6	8	1,3	1	0	-0,3	1	0	-0,4
Indumentaria	18	2	4	2,4	0	0	0,0	0	0	-0,2
Cuero y calzado	19	16	12	-4,0	5	2	-2,9	2	1	-0,9
Madera y sus productos	20	2	17	15,1	0	0	0,2	1	0	-0,6
Papel y sus productos	21	4	7	3,4	1	1	0,1	1	1	-0,5
Edición e impresión	22	0	0	0,2	0	0	0,0	0	0	-0,2
Refinación de petróleo	23	1	1	-0,1	1	0	-0,9	9	1	-7,6
Productos químicos	24	1	2	1,2	1	3	1,5	9	10	0,9
Caucho y plástico	25	0	0	0,3	0	0	0,0	1	1	-0,4
Minerales no metálicos	26	0	0	0,0	0	0	0,0	0	0	-0,2
Metales comunes	27	2	0	-2,1	2	0	-1,4	6	7	1,1
Productos metálicos	28	0	0	-0,3	0	0	0,0	1	0	-0,2
Maquinaria y equipo	29	1	0	-0,3	0	0	-0,1	2	2	-0,4
Máquinas de oficina e informática	30	0	8	7,7	0	0	0,0	0	0	0,0
Aparatos eléctricos	31	0	0	0,0	0	0	0,0	1	0	-0,4
Equipos de televisión y comunicaciones	32	5	1	-4,2	0	0	-0,1	0	0	-0,1
Equipamiento médico y de precisión	33	1	0	-0,7	0	0	0,0	0	0	-0,2
Automotriz	34	0	0	0,2	0	0	0,3	9	11	2,6
Equipo de transporte no clasificado previamente	35	0	0	-0,1	0	0	0,0	0	1	0,3
Muebles	36	0	0	0,3	0	0	0,0	0	0	-0,4
Total	Total	8	8	0,4	100	100	0,0	100	100	0,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de UN Comtrade [en línea] <https://comtrade.un.org/>.

C

REVISTA

www.cepal.org/revista



NACIONES UNIDAS

CEPAL

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE